

Fondo documental Adolfo Bellocq
Colección Centro de Estudios Espigas - Fundación Espigas, Buenos Aires

INVITACIÓN A LA MUESTRA DE LA ESCUELA PROFESIONAL N° 5 DE ARTES DECORATIVAS



- En la Argentina no existió una Academia Nacional de Bellas Artes hasta los primeros años del siglo XX, cuando recibió estatuto oficial el espacio fundado en la Sociedad Estímulo durante 1878 por un grupo de artistas y simpatizantes de las artes. Como “madres republicanas” y como artistas de gran compromiso, se consideró que las mujeres eran capaces de hacer contribuciones significativas a la cultura del país. Sin embargo, su papel como educadoras es todavía poco conocido. Si bien la Academia Nacional de Bellas Artes rara vez las convocaba para que impartieran lecciones, las mujeres encontraron otras formas de involucrarse con sus comunidades: desde clases particulares hasta aquellas escuelas enfocadas en las llamadas “artes decorativas”.

A partir de la primera década del siglo XX, en la Escuela Profesional N° 5 de Artes Decorativas, luego llamada “Fernando Fader”, las mujeres negociaron espacios en el sistema de educación artística y formaron a generaciones de creadoras. Su primera directora, Dolores Alazet Rocamora (1878-?), fue una educadora reconocida y también obtuvo éxito como pintora. A lo largo de cuatro décadas de trabajo y mientras dirigía la Escuela, expuso en el Salón Nacional y en otros importantes eventos.

La creación de las distintas escuelas profesionales incrementó las opciones de formación para las mujeres. La Escuela N° 5 originalmente contaba con talleres de dibujo, pintura, joyería, fotografía, bordado y confección. El enfoque en las actividades profesionales fue clave, característica de la que da cuenta esta invitación. La institución organizaba ventas mensuales de los trabajos ejecutados por las alumnas, y también recibía ingresos por las fotografías que tomaban sus estudiantes en varios eventos.

Este programa era claramente diferente a otras propuestas educativas y estaba vinculado al concepto de la “obrero del arte”, que había sido de gran importancia para los primeros movimientos de mujeres de principios del siglo XX. Esta figura se moldeaba en el compromiso entre la práctica “desinteresada” de las artes y las necesidades económicas reales.

La institución proporcionó una vía de inserción profesional para sus estudiantes, basándose en la ya larga y rica asociación entre las mujeres y la actividad creativa, particularmente en el campo de las artes aplicadas. Un informe de 1935 confirma que la Escuela Profesional de Artes Decorativas “Fernando Fader” fue uno de los dos establecimientos que no ofrecían la asignatura de economía doméstica. Este detalle en apariencia menor es digno de atención, ya que revela que la institución preparó a las mujeres para ser trabajadoras calificadas. Adicionalmente, una resolución administrativa establecía que tampoco era un ámbito dedicado a la formación de docentes, sino un lugar donde las mujeres podían capacitarse en oficios manuales.

Incluso si la bibliografía tradicional tiende a centrarse en los instructores masculinos, en particular Adolfo Bellocq (1899-1972), muchas mujeres se unieron al equipo docente. María Antonieta Darnond (1884-?), Consuelo R. González (1911-2013) y Anita Payró (1897-1980), entre otras creadoras, dedicaron su tiempo a la Escuela y, en simultáneo, desarrollaron sus carreras artísticas.

Muchas estudiantes de clase media encontraron en estos nuevos proyectos una educación. Mientras que las integrantes de las clases privilegiadas tradicionalmente habían recibido formación en dibujo y pintura, la carrera artística se abrió a mujeres de otros sectores sociales y, lentamente, se volvía más inclusiva.

GEORGINA G. GLUZMAN